

Pros y Contras de Continuar Pagando

¿Por qué Temer a los Bancos?

- ★ Enfrenta la Clase Política a la Sociedad y la Castiga
- ★ No han Explicado el Resultado de Cambiar Estrategia
- ★ ¿Es Buen Negocio Pedir 4 mil Millones y Pagar 12 mil?

LORENZO MEYER

¿El señor John D. Negroponte como embajador estadounidense en México? Se supone que el Presidente Bush es un experto en el área de política exterior (sobre todo en el área de seguridad, que no es el lado amable de esa política), por tanto también se debe suponer que él usó de su experiencia para aceptar a la persona que lo debe representar ante el gobierno mexicano. Entonces, ¿tan mal se ve desde Washington al gobierno de Carlos Salinas?

Aquí en México una tecnocracia joven y dura está poniendo en práctica, sin contemplaciones ni dudas, una política económica de corte neoconservador; el aparato de información y control político está en manos de políticos tradicionales, ya no tan jóvenes, pero igualmente duros y fogueados en el arte que dominaron en el 68 y en la "guerra sucia" de los años de Echeverría y López Portillo. ¿Viene pues al caso Negroponte y su experiencia de Vietnam y Centroamérica? ¿Para qué lo mandan? ¿Acaso lo envían a apoyar o a vigilar el proyecto político-económico del grupo en el poder? A menos que el gobierno estadounidense sepa algo que el grueso de los mexicanos no sabemos, la

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

¿POR QUÉ

Sigue de la primera plana

situación mexicana no parece haber llegado a un grado tal de descomposición como para requerir de los talentos del señor Negroponte. Con todo respeto, sugiero que se reconsidere la decisión y se aproveche el vigor, inteligencia y experiencia de don John D. Negroponte en Afganistán o en algún país del Oriente Cercano, pero no en México.

Bueno, pasemos a otro punto diferente pero relacionado con el anterior. En este ensayo se parte de un supuesto muy sencillo pero importante: históricamente la élite política mexicana ha mostrado que, en términos generales, sus decisiones son nacionales en función de su objetivo básico: el mantenimiento de su monopolio del poder.

En 1982, la tecnocracia que nos gobierna desde hace tiempo, enfrentó una de esas las clásicas elecciones entre dos males inevitables. Debíó decidirse por enfren-

tar la ira de los banqueros internacionales y disminuir sustancialmente el envío de recursos cuantiosos al exterior en calidad de pago de la enorme deuda que había contraído o enfrentar la ira de la sociedad mexicana por el terrible castigo que las clases la extracción de los recursos para pagar la deuda externa a los implacables banqueros.

Frente a la disyuntiva anterior y casi sin titubear, la clase política mexicana se decidió por el segundo camino es decir, por enfrentarse a su sociedad y castigarla, como lo hicieron casi todos los otros gobiernos latinoamericanos. Debemos de suponer, pues, que esta decisión fue racional, pero en realidad, no tenemos todos los elementos para probarlo. Los dirigentes mexicanos de entonces o de ahora —que para todo propósito práctico son los mismos, nunca nos ha dicho exactamente cuál puede ser el resultado de cambiar de estrategia: no castigar a la sociedad mexicana sino a los bancos inter-

nacionales que de manera tan irresponsable y estúpida volcaron sus petrodólares en el México del efímero "boom" petrolero.

En sus declaraciones exclusivas al director de EXCELSIOR hace un par de semanas, el Presidente nos informó que desde su perspectiva, es imperativo que haya, por fin, un cambio de fondo en las reglas que hasta el día de hoy han gobernado la relación del gobierno de México con sus acreedores internacionales. Según el Presidente, es indispensable que disminuya, pronto y sustancialmente, el pago que México hace a los bancos internacionales desde principios del decenio; pago que fluctúa entre 8 y 12, o quizá 14 mil millones de dólares anuales. En opinión del Presidente, no es sólo imperativo transferir menos recursos al exterior, sino hacer que el exterior aumente los recursos que de tarde en tarde nos otorga en calidad de nuevos préstamos.

Para lograr lo anterior, el Presidente anunció que

TEMER A LOS

su gobierno va a buscar un acuerdo con las economías centrales —supongo que básicamente con la estadounidense— que implique pagarles menos y pedirles más. Hay que aceptar que, como proyecto, lo anterior no está tan mal aunque implica seguir endeudándonos. Pero igualmente hay que aceptar que hay muchas probabilidades de que la petición presidencial mexicana no reciba la respuesta deseada. Es difícil suponer que haya mucha voluntad en los bancos por recibir menos recursos de México y prestarle más.

Es de suponerse, por tanto, que el Presidente ya tomó en cuenta la posibilidad de que la comunidad financiera internacional no se siente el corazón —si es que tiene algo que funcione como tal— y rechace su petición de alivio a nuestra triste situación económica. En ese no muy remoto caso, no le quedarán a Carlos Salinas y su equipo más que dos caminos: obligar a la sociedad mexicana a seguir recorriendo contra su voluntad el penoso sendero trazado a partir de 1982 —sacrificar las prioridades nacionales para que las prioridades de los intereses externos no sufran ningún contratempo (los contratos son contratos)—, o arriesgarse a abrir un sendero nuevo, que consistiría en encabezar la demanda social de iniciar alguna forma de suspensión o disminución unilateral de pagos.

No sabemos por cuál alternativa se decida finalmente Carlos Salinas, pero tenemos que especular y opinar al respecto pues mucho es lo que nos va a todos en este asunto. De entrada ya sabemos lo que cuesta seguir pagando a la Miguel de la Madrid: mantener la notable disminución del consumo de las clases bajas y medias para sostener una balanza comercial superavitaria que genere los enormes recursos que deben transferirse al exterior por un tiempo indefinido ya que la deuda no disminuye conforme el tiempo pasa sino todo lo contrario.

Fue por esta política que, entre otras cosas, el salario perdió ya la mitad de su poder adquisitivo (se volvió similar al de los años se-

nta), el gasto en educación cayó en términos reales, la oferta de empleos disminuyó justo cuando el crecimiento de la fuerza de trabajo —resultado de la explosión demográfica del pasado— llegó a 3 por ciento, un nivel sin precedente. Los índices de desnutrición según sugieren estudios recientes aumentaron y algunas enfermedades que iban quedando olvidadas repuntaron. Las inversiones para mantener e incrementar la infraestructura casi se detuvieron en aras de lograr un superávit fiscal, con el resultado de que esta falta de mantenimiento y expansión de la infraestructura ya se deja sentir incluso en áreas directamente dedicadas a la exportación para pagar, como es el caso de la industria petrolera. En fin, para que seguir, la lista de los males provocados directa e indirectamente por la política del pago de la deuda externa a toda costa, está lista, es muy conocida de todos y su enumeración requiere más espacio del disponible.

El punto a subrayar es el siguiente: ¿Es racional para la élite política mexicana continuar desempeñando el papel de verdugo de su propia sociedad en función de evitar que, a su vez, los banqueros internacionales le castiguen a ella y al resto de los mexicanos? El 6 de julio se vio que los votantes mexicanos no estaban de acuerdo en seguir tolerando a quienes le tratan de la manera tan dura. Es adecuado, pues, hacerse la pregunta sobre la racionalidad de la política seguida en relación a la deuda, pues las declaraciones del Presidente invitan a ello lo mismo que la situación objetiva del país todo. El crecimiento económico se mantiene ausente de México y América Latina, en tanto que la prosperidad de las economías centrales es, de tan manifiesta, insultante.

De continuar el divorcio entre gobernantes y gobernados por la política económica, no sólo cambiará definitivamente la naturaleza del régimen heredero de la postrevolución, sino que el cambio amenaza con ser para mal. Un gobierno como el actual, y tan deci-

dido a no ceder ningún espacio a sus opositores, únicamente puede intentar mantenerse mediante el uso creciente de la fuerza.

★

Ahora bien, ¿por qué la élite que nos gobierna le teme tanto a los banqueros internacionales? No niego que su temor pueda estar bien fundado, pero ni la presidencia ni la se ha tomado la molestia de explicarnos con detalle la naturaleza del terrible peligro que corre México como sociedad si sus gobernantes deciden que, puesto que ya no es posible ni justo pagar como se ha estado haciendo, entonces ya no pagará al menos no en las cantidades y condiciones en que lo hemos venido haciendo.

De entrada debemos descartar la posibilidad de que los países industriales se cobren la deuda al estilo del siglo XIX: invadiéndonos y tomando nuestras aduanas o territorio. Ahora ya se sabe que ese tipo de soluciones salen más caras que las deudas que pretenden cobrar, como bien se puede ver en los ejemplos de Vietnam, Afganistán o en los territorios palestinos ocupados por Israel. No, definitivamente debemos desechar una respuesta militar por parte de los acreedores. De ser este el caso, entonces el castigo al que nuestros gobernantes temen tanto sólo puede ser económico. ¿Nos declararían un embargo o boicot como a Cuba, Nicaragua o Panamá? Yo creo que no, la última vez que se nos boicoteó económicamente fue después de la expropiación petrolera y ese instrumento nunca logró su objetivo. Hoy, un boicot afectaría mucho no sólo a México

BANCOS?

sino también a los intereses de los exportadores estadounidenses, que en la actualidad vende a México bienes por aproximadamente 8 ó 10 mil millones de dólares anuales (en 1981 la cifra casi llegó a 16 mil millones), pues nuestro país es el tercer socio comercial de Estados Unidos.

Claro que las cortes estadounidenses, europeas y japonesas, pueden ordenar, a petición de los banqueros, el secuestro de los bienes del gobierno mexicano en el extranjero; así lo hicieron en 1938, aunque sin mayor éxito. En cualquier caso ¿A cuántos ascienden esos intereses? ¿Cuáles se podrían retirar a tiempo a un lugar seguro? Hay que estudiar el asunto desde el punto de vista de costo-beneficio. Pero hay, además, en el juego algo que va más allá de lo económico. Es claro que a Estados Unidos les interesa, por sobre todo, mantener la estabilidad política en su frontera sur. Si a la caída del nivel de vida mexicano actual se le suma la de un boicot económico y congelamiento de los fondos mexicanos en el exterior como se hizo con Irán, entonces se puede tener la seguridad de que la estabilidad mexicana se iría por el mismo camino que ya se han ido el "milagro mexicano" y una buena parte del prestigio del partido gobernante, lo que sería contrario al interés nacional estadounidense.

★

De tarde en tarde y aquí y allá se nos ha dicho que, independientemente del secuestro de los bienes del gobierno mexicano, desconocer los términos en que nos endeudaron Luis Echeverría, López Portillo y Miguel de la Madrid, llevaría

a que el crédito mexicano en el exterior se perdiera. No habría crédito para nuestros importadores y los bancos ya no darían nuevos préstamos al gobierno, tal como sucedió a partir de los años treinta del siglo pasado y hasta el porfiriato, o como volvió a suceder entre 1914 y la Segunda Guerra Mundial en este siglo, cuando México no cumplió con los compromisos contraídos con sus acreedores. En ese caso, las autoridades no deben explicar por qué resulta un buen negocio conseguir préstamos de 3 ó 4 mil millones de dólares anuales a cambio de pagar 10 ó 12 mil millones.

Los defensores de continuar siendo pagadores puntuales, también han señalado que si no pagamos, de todas maneras la deuda se mantendrá y luego tendremos que cubrirla con sus intereses compuestos. Puede que sí, pero no necesariamente. Cuando México negoció en los años cuarenta el pago de una deuda cuyo servicio había suspendido casi treinta años atrás, no pagó lo que debía en 1913 y menos aún pagó los intereses, sus acreedores se conformaron con recibir apenas 49 millones de dólares, es decir 10% del monto original... y pagaderos en 25 años. Ni duda que entonces nos convino no pagar.

En resumen, ya es tiempo de que las autoridades nos digan exactamente cuáles son los pros y los contras de continuar con la esclavitud de la deuda, y luego nos dejen juzgar si lo que ha decidido la élite política que es racional para ella —pagar también es racional para el resto de la sociedad Quizá sí, pero quizá no.